

(AÑO 1140 DE JESUCRISTO.)

SAN BERNARDO PREDICA LA SEGUNDA CRUZADA.—SU MUERTE.



SAN BERNARDO se ocupó despues en un asunto que le acarreó muchas persecuciones, y ejercitó su paciencia. Se hallaba la tierra santa en el mayor peligro de volver á caer en el poder de los infieles, que se habian ya apoderado de la ciudad de Edesa, y habian hecho una horrible mortandad en los cristianos. El rey de Jerusalem pedia socorro á los principales de Occidente. El papa, affligido por la triste situacion en que se hallaba la Palestina, procuró encender en el corazon de los cristianos aquel mismo ardor que cincuenta años antes habia escitado en ellos Urbano II. Escribió con este fin al rey de Francia una carta, en la que eeshortaba á todos los franceses á tomar las armas en defenſa de la religion. Encargaron á San Bernardo que predicase la cruzada. El rey lo habia ya invitado, y el papa le habia tambien escrito con este objeto; pero el santo abad no pudo resolverse á hacerlo, sino despues que recibió una órden formal: entonces lo hizo, no solamente en Francia, sino tambien en Alemania, con un prodigioso fruto. Autorizaban y hacian eficaz su predicacion los milagros; y una gran multitud de señores pidieron la cruz, con tal empeño, que parecia que toda la Europa iba á pasar á la Asia. Aunque se habia preparado un gran número de cruces, no bastaban, sin embargo, para la multitud de

los que se presentaban, y el santo abad se vió precisado á romper una parte de sus vestidos para hacer cruces. El rey Luis el jóven, que dió á sus súbditos el ejemplo de tomar la cruz, tomándola él el primero, se dispuso á marchar en persona á la cabeza de su ejército. El emperador Conrado, que era tambien de esta espedicion, tomó la vanguardia, y se puso en camino el dia de la Ascension, el año de 1147. Su ejército se componia de setenta mil caballeros cruzados, sin contar la caballería ligera y la infantería, que era innumerable. El ejército del rey de Francia, que se puso en marcha quince dias despues que el emperador, nó era menos considerable; pero casi todo pereció por la mala disposicion de los cruzados, á quienes no fué posible sujetar al freno de la disciplina militar. Cuando llegaron á las tierras del imperio griego, cometieron tales desórdenes, que causaron desconfianza á Manuel, emperador de Constantinopla. Este príncipe, que temia el trastorno de sus estados, resolvió hacer perecer á los cruzados, y les dió guias infieles que los condujesen á los desiertos de la Asia menor, en donde cayeron en las manos de sus enemigos. Con gran trabajo Luis y Conrado hicieron pasar hasta Siria los restos de sus ejércitos: formaron el sitio de Damasco; pero se vieron precisados á levantarlo, y volver á tomar el camino de la Europa. Tal fué el fin de esta desgraciada espedicion, en la que perecieron los dos ejércitos mas brillantes que se han visto jamás. El horror que causó tan grande pérdida, suscitó la murmuracion contra San Bernardo, que habia predicado la cruzada, y que habia hecho esperar de ella un éesito feliz; pero él se jus-

tificó, diciendo, que los cruzados habian atraido la cólera de Dios por sus desórdenes, é impedido el cumplimiento de sus promesas, como en otro tiempo los israelitas en el desierto habian sido escluidos de la tierra de promision, á causa de sus crímenes. Estenuado así, ya por sus fatigas, como por sus austeridades, no sobrevivió mucho tiempo á esta desgracia. Se ha visto San Bernardo como el último de los padres de la Iglesia; pero sus virtudes eminentes y sus talentos extraordinarios, lo han hecho superior á todo elogio.

(AÑO 1160 DE JESUCRISTO.)

INSTITUCION DE LA ORDEN DE LOS TRINITARIOS.

Poco tiempo despues de la muerte de San Bernardo, la Francia vió salir de su seno un nuevo establecimiento muy útil á la Iglesia, é infinitamente glorioso á la religion. En tiempo de las cruzadas, los infieles habian cogido prisionero á un gran número de cristianos: éstos gemian en las prisiones, espuestos al peligro de perder la fé, cuando un santo sacerdote se sintió inspirado de Dios para trabajar en librarlos. Juan de Matha (este era su nombre), nacido en Provenza, de padres virtuosos, habia recibido de ellos una educacion cristiana, y la gracia habia fortificado sus felices inclinaciones. El estudio y la oracion, eran las ocupaciones ordinarias de su infancia, y no conocia otras recreaciones

que la lectura de obras piadosas: desde jóven afligia ya á su cuerpo con ayunos y otras mortificaciones: distribuia en limosnas todo el dinero que sus padres le daban. Despues de sus primeros estudios, se retiró por algun tiempo á una ermita cercana para vivir en continuo trato con Dios; pero viendo que allí le era muy difícil evitar las visitas de su familia, vino á París, en donde estudió teología, y obtuvo el grado de doctor. Mauricio de Sully, obispo de París, informado de su ciencia y de su piedad, lo ordenó de presbítero. Celebrando la primera vez el santo sacrificio de la misa, conoció por una inspiracion, los designios que Dios tenia sobre él. Inmediatamente el santo sacerdote se dispuso á llenar su vocacion con el retiro y ejercicios de la penitencia. Habiendo oído hablar de un solitario que se llamaba Felix de Valois, y que vivia en la diócesis de Meaux, en un lugar llamado Gorfroy, fué á encontrarlo, y le comunicó su designio. Formaron ambos el plan de una sociedad religiosa, cuyo objeto seria la libertad de los cautivos. Fueron juntos á Roma, y manifestaron este proyecto al papa Inocencio III, quien lo aprobó por una bula solemne, y lo erigió en instituto religioso, bajo el nombre de la Santísima Trinidad, para la redencion de cautivos. Vueltos á Francia, fundaron el primer monasterio de la orden, en el lugar en donde estaba la ermita de Felix de Valois. Su vida era tan santa, el fin del nuevo instituto tan noble y la obra que se ejercia allí tan respetable, que se atraieron en breve la estimacion y veneracion de los fieles. Venian á este santo lugar una muchedumbre de personas; y el número de los que pedian ser admitidos en la

comunidad, se aumentaba de dia en dia. El santo fundador se vió obligado á edificar muchos monasterios, cuya obra se apresuraba con la contribucion de piadosas liberalidades. Entonces comenzó la obra particular de caridad, á la que se habia dedicado. Envió á la Africa dos de sus religiosos, que por la primera vez sacaron del poder de los infieles ciento ochenta y seis esclavos. Juan mismo hizo muchos viages á España y á Berberia, y procuró la libertad de ciento veinte cautivos. Sufrió en sus diferentes viages muy grandes contratiempos, y se vió espuesto á innumerables peligros; pero nada pudo contener la actividad de su celo; y á pesar de tantas fatigas, no disminuía sus austeridades. Sintiendo, al fin, agoviadas sus fuerzas, se retiró á Roma, en donde pasó los dos últimos años de su vida, visitando á los prisioneros, asistiendo á los enfermos y consolando á los pobres. ¡Solo en la religion cristiana se encuentran ejemplos de esta caridad generosa, que hace sacrificar el reposo, la salud, y aun esponer la vida por la felicidad de los otros! Una natural sensibilidad, una beneficencia, puramente humana, bien puede hacer algunos ligeros sacrificios; pero no es capaz de este heroismo, que hace despreciar los trabajos, los peligros y la muerte: es necesario para inspirarla, para mantenerla y perpetuarla, motivos mas poderosos, y esfuerzos nacidos de un origen mas sublime.

el

(AÑO 1170 DE JESUCRISTO.)

MARTIRIO DE STO. TOMAS DE CANTORBERY.



LA Iglesia que San Juan de Matha honraba en Francia por su caridad, fué glorificada en Inglaterra por la firmeza episcopal y por el martirio de Santo Tomás de Cantorbery. Nacido en Lóndres en 1117, se manifestó desde su juventud dotado de excelentes cualidades: habia llegado á la dignidad de canciller de Inglaterra, y al mas alto favor cerca del rey Enrique II. Habiendo vacado la silla de Cantorbery, el rey quiso colocar en ella á su canciller. Tomás resistía, y manifestaba al rey que si llegaba á ser arzobispo, no dejaria de incurrir en su desgracia, porque se creeria obligado á oponerse á ciertos abusos que reinaban en Inglaterra. Enrique no hizo aprecio á estas representaciones, y lo hizo elegir arzobispo para la capital de Cantorbery. Sucedió en efecto lo que el santo prelado habia previsto. El rey se apropiaba las rentas de los beneficios cuando estaban vacantes, y difería proveerlos para prolongar la vacante. Tomás se declaró con fortaleza contra este abuso: se opuso tambien á las usurpaciones de los jueces legos, que con desprecio de las inmunidades de la Iglesia anglicana, citaban á su tribunal á las personas eclesiásticas: en fin, manifestó un celo intrépido contra los señores y los oficiales que oprimian á la Iglesia, y usurpaban sus bienes. Irritado Enrique, ecsigió que los obispos

hiciesen juramento de mantener todas las costumbres del reino. Este santo arzobispo comprendió que bajo el nombre de costumbres, el príncipe entendía los abusos de que se trataba, y rehusó el juramento. Desde entonces experimentó una abierta persecucion, hasta el punto de estar su vida en peligro, y verse obligado á pasar á Francia. Mandó á Luis VII dos de los sugetos que le habian acompañado en su fuga, pidiéndole un asilo en sus estados. A la relacion que hicieron de todo lo que el arzobispo habia sufrido, este príncipe les contestó benignamente: ¿Cómo el rey de Inglaterra ha olvidado estas palabras del Salmista: *irascimini et nolite peccare?* Señor, le respondió uno de los diputados, él, acaso las tendria presentes si asistiese al oficio divino tan frecuentemente como V. M. El rey se sonrió, y prometió su proteccion al arzobispo, añadiendo: es propio de la antigua dignidad de la corona de Francia, que los justos perseguidos, y sobre todo, los ministros de la Iglesia, encuentren socorros y seguridad en el reino. Trabajó despues, de acuerdo con el papa, para reconciliar al santo arzobispo con Enrique. Sobre la fé de esta reconciliacion, Tomás volvió á Inglaterra; pero no habian pasado aún tres meses despues de su vuelta, cuando el rey se encolerizó de nuevo contra él, y dijo en un arrebato de ira: ¿qué no habrá, por ventura, alguna persona que me vengue de un sacerdote que turba todo mi reino? Estas palabras fueron como la sentencia de muerte contra el santo prelado. Inmediatamente cuatro oficiales del príncipe formaron el horrible proyecto de matar al arzobispo: ellos se dirigieron secretamente á Cantor-

bery, y lo asesinaron en su Iglesia. Habiendo sabido Enrique semejante hecho, se consternó, y protestó con juramento, que él jamas lo habia ordenado: permaneció tres dias encerrado en su aposento, casi sin comer, y sin recibir consuelo alguno, y consintió en sufrir la penitencia que le fuese impuesta. Dios no tardó en manifestar la santidad de su siervo con un gran número de milagros hechos en su sepulcro, y por los horribles castigos que ejerció sobre Enrique, hasta que este príncipe apaciguó la cólera divina con una penitencia ejemplar.

(AÑO 1190 DE JESUCRISTO.)

TERCERA CRUZADA.

ENRIQUE II, rey de Inglaterra, para expiar sus faltas, habia resuelto ir en persona á socorrer á los cristianos de la Palestina. Ellos se hallaban entonces en la mas lamentable situacion. Saladino, sultán de Egipto, habia entrado allí al frente de cincuenta mil hombres: habia ganado una gran victoria sobre los cristianos, y hecho prisioneros á Guy de Lusignan, rey de Jerusalem; á Reynaldo de Hatillon, gran maestre de los hospitalarios, y á otras muchas personas distinguidas; pero la pérdida mas sensible fué la de la verdadera cruz, que llevaron al combate, y habian tomado los infieles. Despues de esta derrota del ejército cristiano, nada pudo contener los progresos de las armas de Saladino. Casi